

Habitados por Cristo



Marco Referencial

En el exceso de su amor por nosotros, Dios desea habitar en nuestros corazones. Es la sorprendente promesa que Cristo hizo a sus amigos antes de morir. Dios quiere establecer su morada en cada uno de nosotros. San Pablo da testimonio de ello al decir que ya no es él quien vive, sino Cristo que vive en él. Es el horizonte definitivo hacia el cual el Espíritu desea llevar al cristiano. Es la identificación total con Cristo.

Es lo que deseamos y pedimos cada día, con corazón de pobre, sabiendo que alcanzarlo no será jamás fruto de nuestros esfuerzos. Creemos que esta identificación con Cristo nos es dada de modo privilegiado en la Eucaristía. Él mismo viene a nosotros en su Cuerpo y su Sangre y nos moldea interiormente según su Corazón, a fin de ser y actuar como Él.

